

La integración socioeconómica de personas migrantes venezolanas: desde la teoría y la evidencia empírica

ANITZA FREITEZ • NATALIA SÁNCHEZ • CONSTANZA ARMAS

El ensayo nos ofrece un conjunto de reflexiones sobre el tema migratorio, y en particular sobre la migración venezolana desde dos perspectivas reflexivas: una, la teórica, en donde se nos define y clarifica el tema de la migración y la integración cultural y socio-estructural del migrante venezolano; y la otra arista tiene que ver con la integración socioeconómica de los migrantes venezolanos que es la llamada identidad laboral.

LA INTEGRACIÓN DEL MIGRANTE COMO OBJETO DE ANÁLISIS: ACCIÓN-ESTRUCTURA

La integración es entendida como lo opuesto a la exclusión y/o discriminación (Blanco, 2001; Pinto, Baracaldo, & Aliaga, 2019). La integración es concebida además como “... el bienestar subjetivo y social para los inmigrantes, como también el pleno acceso a derechos sociales y de representación política, respetando la multiplicidad de diferencias culturales y protegiendo las mismas desde una interacción y convivencia sana en la sociedad de acogida” (Pinto, Baracaldo, & Aliaga, 2019: 204). Por su parte Solé y colegas consideran que la integración es “... un proceso por el cual los inmigrantes se insertan en la estructura ocupacional, y aceptan progresivamente las instituciones, las creencias, los valores y los símbolos de la sociedad receptora” (Solé, Alcalde, Pont, Lurbe, & Parella, 2002: 21), y reconocen asimismo que la integración se da en dos niveles: *la integración socio-estructural*, referida al ámbito

ocupacional y social y *la integración cultural* referida a la voluntad de reivindicar como propio el ámbito en el cual sean y se sientan ciudadanos de pleno derecho, y a la voluntad de la sociedad de acogida de reconocer y aceptar las diversas identidades étnicas y culturas. Aunque Wu (2020) destaca que hay una tercera dimensión muy importante que es la jurídica, la cual alude al estatus del migrante de acuerdo con la normativa del país de destino, incluyendo los aspectos que refieren a la forma en que ingresó, el permiso de residencia, las perspectivas de adopción de la nacionalidad del país de acogida y la participación política, todos ellos elementos que condicionan “... las posibilidades de integración y los esfuerzos que los inmigrantes estarán dispuestos a realizar para su integración” (Wu, 2020: 16).

Es imposible estudiar la integración de los migrantes si no se busca la manera de abordar variables estructurales, culturales y de interacción social. Valdría más decir que es imposible estudiar la integración si lo que se estudia no es

DOSSIER

justamente “la estrategia de integrarse del migrante” junto a los mecanismos de promoción de tal integración que desde el país receptor se sucedan en un tiempo y espacio determinado.

El protagonista que ejecuta la estrategia de integración, es el migrante, y aunque parece una verdad de perogrullo, esta afirmación que subjetiva el fenómeno, que da nombre y apellido al “actor migrante” permite superar las visiones que solo observan variables estructurales y homogeneidades entre las naciones de las cuales salen y entran los individuos en movilidad. Aunque esto no quiere decir que las variables estructurales de la sociedades de salida y de destino no determinen en buena parte el cómo puede o podría darse la estrategia de integración que ejecutará el sujeto migrante.

[...] los aspectos estructurales que fácticamente posibilitan la existencia de oportunidades reales de incorporación laboral, por ejemplo, junto a los aspectos institucionales y socio-culturales y por supuesto socio-laborales, contribuyen a allanar el camino de la integración del migrante o a imposibilitarlo.

El sujeto migrante proviene de una sociedad de origen con la cual estableció una ruptura, al menos temporal, y aspira alcanzar en la sociedad de destino aquellos elementos que no conseguía en la sociedad de procedencia. Para continuar con esta reflexión, por ahora descontextualizada, también afirmamos que el migrante lleva consigo una estructura cultural como un bagaje del cual hace uso para interactuar con los otros actores sociales en el presente (una vez movilizado). Esta estructura cultural está compuesta de un sistema de significaciones y significados, y sobre todo de una capacidad interpretativa que le permite ubicarse en el nuevo espacio social, traducirlo y comprenderlo.

Este migrante es entonces un actuante en un nuevo sitio de desenvolvimiento. La apropiación que haga de las oportunidades que identifica y de las que puede echar mano tiene que ver, para los fines de este artículo, con lo que hemos llamado la identidad productiva. Esto

es así porque nos referiremos a la integración laboral en particular, haciendo la salvedad de que la razón económica de la búsqueda de las fuentes de empleo (primera causa de movilidad referida en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida –Encovi–) va mucho más allá de lo laboral. No solo se compone de aspectos como nivel de instrucción o capacitación laboral, también incluye en general la proyección de la propia capacidad productiva en un sistema nacional que dejó de ser funcional y la habilidad integrativa en la estructura de oportunidades de la sociedad de destino. Esto es, incluye una evaluación generalizada de la sociedad en su conjunto y también una valoración a futuro, proyectada en la sociedad de destino como nuevo escenario para ejecutar su identidad laboral¹.

Por otro lado, el migrante venezolano es un sujeto que privilegia las interacciones familiares. Al menos lo hace porque desde el origen del proyecto migratorio el plan tiene que ver con la búsqueda de oportunidades laborales y con la intención de lograr la reunificación familiar (segunda razón de movilidad referida en Encovi). Cerca de la mitad de los venezolanos migrantes envían remesas a sus hogares en Venezuela (Encovi, 2022). Así es que la familia se constituye en un eje de ordenaciones de sentido no solo material, sino también cultural.

Desde la perspectiva de la sociedad de acogida y sin pretender caer en reduccionismos asimilacionistas exponemos que los aspectos legislativos, culturales y políticos pueden funcionar como promotores o inhibidores de la integración en general y de la integración laboral en particular. Esto es que los aspectos estructurales que fácticamente posibilitan la existencia de oportunidades reales de incorporación laboral, por ejemplo, junto a los aspectos institucionales y socio-culturales y por supuesto socio-laborales, contribuyen a allanar el camino de la integración del migrante o a imposibilitarlo.

Este vuelo rasante sobre algunos elementos a considerar para promover la integración laboral de los migrantes pretende evidenciar de manera temprana la necesidad de realizar un análisis en varios planos, en varias dimensiones de

diferente naturaleza; desde aspectos socio individuales como el capital humano del individuo migrante (educativo y de trabajo), preconfigurado dentro de una sociedad de origen que se constituye en un sitio de dependencia estructural para él; hasta la forma como aspectos sociales estructurales, y aspectos culturales estructurales de la sociedad de destino, influyen en la posibilidad del aprovechamiento o no de tales oportunidades.

Es por esta razón, por las múltiples aristas que posee el tema de migración y el de la integración del migrante, que en la literatura especializada desde hace varios años se vienen haciendo esfuerzos por proponer enfoques teóricos que den cuenta de la mejor manera posible de los procesos migratorios, de forma no solo multidisciplinaria, sino también multiteórica. La necesidad de abordar aspectos demográficos, económicos, educativos, psicosociales, culturales y simbólicos del migrante apunta a que se precisa claridad en la relación que gravita entre todos ellos, al menos desde la perspectiva de un modelo ideal (Weber), para arrojar pistas útiles de recoger y traducir en políticas de derechos para la población migrante.

Una de las perspectivas que luce básica a la hora de comprender e interpretar los procesos migratorios, de y desde sociedades en particular, es justamente la caracterización de la sociedad de partida de los migrantes, pues unas reflexiones suspendidas en el aire, desconectadas de las realidades sociales estructurales conducirían a recetas o fórmulas con casi ningún poder explicativo, y mucho menos comprensivo.

Sabemos que los enfoques estructural funcionalistas privilegian los valores culturales de cohesión en las sociedades, tanto de origen como de destino, pues su forma de explicar lo social se centra en lo estructural por encima de la capacidad de agencia de los actores. Lo mismo los enfoques marxistas que comprenden explicaciones apegadas a la estructura material de las sociedades (de origen y destino). Otros enfoques más centrados en la interacción de los sujetos, en su capacidad de agenciar cambios, identidades y nuevos dominios sociales emergen de la mano de teóricos interaccionistas, desde la sociología comprensiva, y la antropo-

logía, dando estos énfasis a estudios alejados de “lo nacional” y cada vez más centrados en lo “transnacional”.

No siempre se está de acuerdo en la manera cómo se afronta el tema de la migración y la integración bajo una perspectiva teórica y no otra². De cualquier manera los intentos de integración micro y macro, y de acción estructura, que desde la década de los ochenta ocupan los esfuerzos de diversos teóricos sociales, tienen un vasto campo de reflexión en el estudio de las migraciones y de la integración de los migrantes en particular, a la luz de los cambios trascendentales que a nivel tecnológico y cultural acontecen en el mundo actual, hiperconectado y comunicado, y de la individuación de los derechos universales cada vez más demandada.

El análisis de la inserción laboral del venezolano migrante en la sociedad de destino da cuenta de un elemento de acción o de tensión integrativa, y su relación con las condiciones de la sociedad de origen contribuye a comprender el fenómeno de la integración.

Los supuestos teóricos aquí esbozados plantean que la identidad productiva del migrante y la dinámica de interacción familiar son aspectos que podrían formar parte de una zona de confluencia entre aspectos estructurales de la sociedad venezolana, aspectos propios del sistema cultural y de la dinámica de interacción particular del migrante que pretende integrarse en una sociedad de destino, desarrollando lo que hemos llamado la *tensión integrativa*. Esto abre una potencial línea de estudio teórico que integra la acción-estructura específicamente para los estudios de migración. Una forma operativa de medir estos elementos se concreta en el estudio de la integración laboral de los venezolanos en el exterior y en el envío de remesas a sus familias en Venezuela.

En este artículo planteamos abordar la inserción laboral del venezolano migrante y el envío de remesas como elementos de acción o agencia, ante la crisis venezolana (estructura). El análisis de la inserción laboral del venezolano

DOSSIER

migrante en la sociedad de destino da cuenta de un elemento *de acción o de tensión integrativa*, y su relación con las condiciones de la sociedad de origen contribuye a comprender el fenómeno de la integración. Así mismo, el envío de remesas es un elemento *de acción o de tensión integrativa* del migrante que contribuye a dimensionar qué tanto la estructura subsume la agencia del sujeto y qué tanto existe un espacio de agencia mayor de parte del sujeto migrante.

La subjetividad del migrante venezolano se enmarca en una inmensa crisis previa de su país, y no en la difusa movilidad humana descontextualizada, muchas veces a la ligera, impuesta a la era globalizada.

Planteamos que los análisis realizados de esta forma procuran enmarcarse en el dualismo analítico (Archer, 2005), ya que contemplan los elementos estructurales y de agencia, manteniendo sus límites autonómicos. La dinámica analítica la brinda el hecho de que más allá de la cuantificación de los migrantes vulnerables que se ocupan laboralmente, por ejemplo, podríamos orientar posteriores esfuerzos a caracterizar aquellos hogares de origen de estos migrantes, e identificar aspectos diferenciales en ellos. De esta forma podríamos obtener hallazgos sobre aspectos promotores de la integración del migrante que tendrían que ver con ese bagaje socio-cultural que lleva consigo, y que le permite actuar de determinada manera, y posiblemente aprovechar mejor las oportunidades del entorno.

LA IDENTIDAD PRODUCTIVA COMO UNA RAZÓN DE SÍNTESIS SOCIAL: EL PUNTO DE ORIGEN DE LA TENSIÓN INTEGRATIVA DEL MIGRANTE VENEZOLANO

La búsqueda de fuentes de empleo es un tema inseparable de los estudios de la movilidad humana. No es posible estudiar la migración sin estudiar el mercado laboral, la oferta y la demanda. La identidad laboral funciona como filtro y organizador de la identidad en otros ór-

denes, donde el migrante podría autodefinirse como un sujeto de éxito o de fracaso, en relación sobre todo con su inserción laboral y con los elementos de éxito derivados de ella, y en relación última con lo significativo para su plan vital. Esta dimensión se encuentra fundada en la conciencia del sujeto, basada en la noción de que se posee o no se posee un activo productivo que define su identidad y lo habilita para emprender la biografía laboral no exenta de dificultades, en la medida en que la consecución de los atributos productivos intercambiables en el mercado sea eficiente.

La identidad laboral se define con relación a un ideal de vida, de acuerdo con los atributos laborales y educativos que el sujeto posea y a los activos familiares, que funcionan como capital con eficacia para el ascenso social (o sobrevivencia). Estaría mediada por la interpretación de la propia vida del sujeto y su tiempo subjetivo; pero la identidad laboral, en el caso venezolano, se produce influida por una variable estructural que afecta todos los órdenes sociográficos: la crisis. Partimos de una crisis que escaló a una situación de emergencia humanitaria compleja debido a la insuficiente respuesta institucional para atender demandas básicas y garantizar la sobrevivencia de la población,³ hecho que derivó en un proceso de degradación profunda en los niveles de bienestar el cual llevó a la salida forzada de millones de personas dado que *el derecho a no migrar* no era garantizado por las instituciones del Estado venezolano (Freitez, 2019).

La traducción de esta crisis estructural se realiza bajo la movilidad *por razones económicas*. Sin embargo, la anterior es una razón más allá de lo laboral, así como la crisis del país va mucho más allá de lo económico. Partimos así de la premisa de que *la razón social es más que la económica*. Dicho de otra manera, la migración declarada por causas laborales asociadas a la sobrevivencia encierra una consideración social que, a su vez, incluye variables de tipo político, institucional y cultural, y que sitúan al migrante en una situación de *origen vulnerable*.

La subjetividad del migrante venezolano se enmarca en una inmensa crisis previa de su país, y no en la difusa movilidad humana des-

contextualizada, muchas veces a la ligera, impuesta a la era globalizada. Es una migración sobre todo concebida en medio de un contexto de crisis, ligada a las causas estructurales que tienen lugar en el sistema social y político de la sociedad nacional venezolana que describimos como “des-modernizada” (Touraine). La misma tiñe de conflictiva la relación del sujeto con el país, y por ello este ha incorporado a su identidad general un nuevo pospaís en crisis.

Mediante el proceso de la subjetivación el sujeto ha normalizado la necesidad de cambio, justamente para poder continuar la biografía imaginada, ante una especie de sustitución de tablero y/o reglas de juego. Es que el sujeto social es capaz de proyectar su línea biográfica y de reconducirla en adecuación a nuevas condiciones atendiendo a lo que ha subjetivado como “una vida que valga la pena vivir”.

Visto así, la crisis venezolana viene a activar una nueva resocialización que el sujeto hace de acuerdo a su nueva visión del país que ha comprobado se “ha hecho diferente y peor”. Así, un *país adulterado* vuelve al sujeto como una entidad externa a él, la más abstracta y proclive de permitir la adición de contenidos simbólicos, pero también la más problemática para la realización de la biografía concreta. Al menos de la manera como él, sujeto, espera y aspira. En conclusión, si bien al hablar de la migración venezolana estamos ante un *hecho social*, su importancia se traduce en la temporalidad y la condición individualísima de cada sujeto que toma la decisión de migrar y/o de retornar.

El *desencanto* que une a este sujeto con el país –que antes había objetivado y subjetivado signado por una estructura de sentido soportada en la renta petrolera, el consumo y la riqueza⁴– le obliga a dar una contestación que para muchos se centró en la disposición y preparación de la huida de un sistema nacional que dejó de ser justificable para el proyecto biográfico.

Por todo lo anterior creemos que no es descabellado “completar” la razón laboral para migrar que expresa la población migrante con otros aspectos sociales, y relacionar la búsqueda de oportunidades laborales con la búsqueda de una nueva posición social que le permita al

sujeto vincularse y reencantarse con una sociedad nacional de mayor eficiencia colectiva.

Por estas razones, uno de los puntos de origen del proyecto migratorio del venezolano es sin duda esta situación de especie de ruptura (temporal o definitiva) de los vínculos con una sociedad problemática que le impide la realización de su proyecto de vida y le imposibilita hacer real el futuro perfecto e imaginado (Schutz, 1993). Esta práctica de geo-crítica del lugar de origen, y de una suerte de encantamiento del lugar de destino o tránsito, funciona como el eje de movilidad que el sujeto migrante dibuja como respuesta a la realidad insatisfactoria de “no derechos” que padece.

[...] la identidad laboral, en el caso venezolano, se produce influida por una variable estructural que afecta todos los órdenes sociográficos: la crisis. Partimos de una crisis que escaló a una situación de emergencia humanitaria compleja debido a la insuficiente respuesta institucional para atender demandas básicas y garantizar la sobrevivencia de la población.

Dicho de otra manera, una interpretación de las oportunidades de realización biográfica (en donde el trabajo es significativo) está detrás y explica a los ojos del sujeto sus permanencias, integraciones o retornos. Esto es diferente a la comprobación real de las oportunidades que el sujeto prevé. No en vano algunos autores hablan de una decisión a ciegas para el acto migratorio, y otros hablan de un estado de tensión constante en los hombros del migrante que, saliendo de una sociedad en búsqueda de empleo, no solo debe encontrarlo en otra sociedad, sino que desde el principio se plantea como compromiso enviar remesas para el grupo familiar que dejó atrás.

La dimensión de la identidad laboral incluye el capital individual, familiar y extrafamiliar de importancia en cuanto promotor o inhabilitador de la apropiación de las oportunidades efectivas para la consecución de las metas laborales planteadas, que tienen que ver con el

DOSSIER

proyecto de vida del sujeto y con la forma cómo argumenta, recrea y recompone su propia identidad productiva.

En conclusión, la integración laboral tiene que ver con el protagonismo del trabajo como medio y estrategia para la consecución de los fines idealizados de la línea biográfica. La preparación, los activos cognoscitivos, el valor del intercambio de lo que se sabe hacer, lo que se aprendió como oficio o profesión, y lo que el mercado laboral ofrece, se encierran en esta dimensión que refiere a los activos productivos que tanto se mencionan en la literatura más asociada al quehacer del sujeto para alcanzar el desarrollo.

LA INSERCIÓN SOCIOLABORAL COMO EXPRESIÓN DE LA INTEGRACIÓN SOCIOECONÓMICA

Una vez expuestos los principales puntos de esta reflexión teórica preparamos el campo para contextualizar algunos resultados de la Encuesta de Integración Socioeconómica de Migrantes Venezolanos 2022 (EISEMV 2022) que llevó adelante el Observatorio Venezolano de Migración (OVM)⁵ con la finalidad de explorar las posibilidades de integración del venezolano en otras sociedades nacionales.

La inserción laboral es clave entre las variables englobadas en la dimensión estructural de la integración e interesa su análisis particularmente en el caso venezolano porque las personas migrantes dejaron el país debido a la crisis humanitaria que significó afrontar grandes dificultades para la satisfacción de necesidades básicas (Berganza y Solórzano, 2019; Chaves, Amaral, y Mora, 2021; Salgado, Contreras, y Albornoz, 2018; OIT y PNUD, 2021; Freitez, 2019). Los migrantes venezolanos llegaron a los países de destino con deseos y la urgente necesidad de encontrar trabajo para generar ingresos que posibilitasen la sustentación propia y enviar remesas a familiares en Venezuela, pero este plan migratorio ha confrontado obstáculos diversos, de una parte, porque los principales países receptores tenían sus propias crisis y no estaban preparados para atender la incorporación de ese gran contingente de per-

sonas con todas sus demandas y, por otra parte, los venezolanos tampoco estaban habituados a migrar a otros países y carecían de experiencias previas en cuanto a la formulación de *un plan de viaje*.

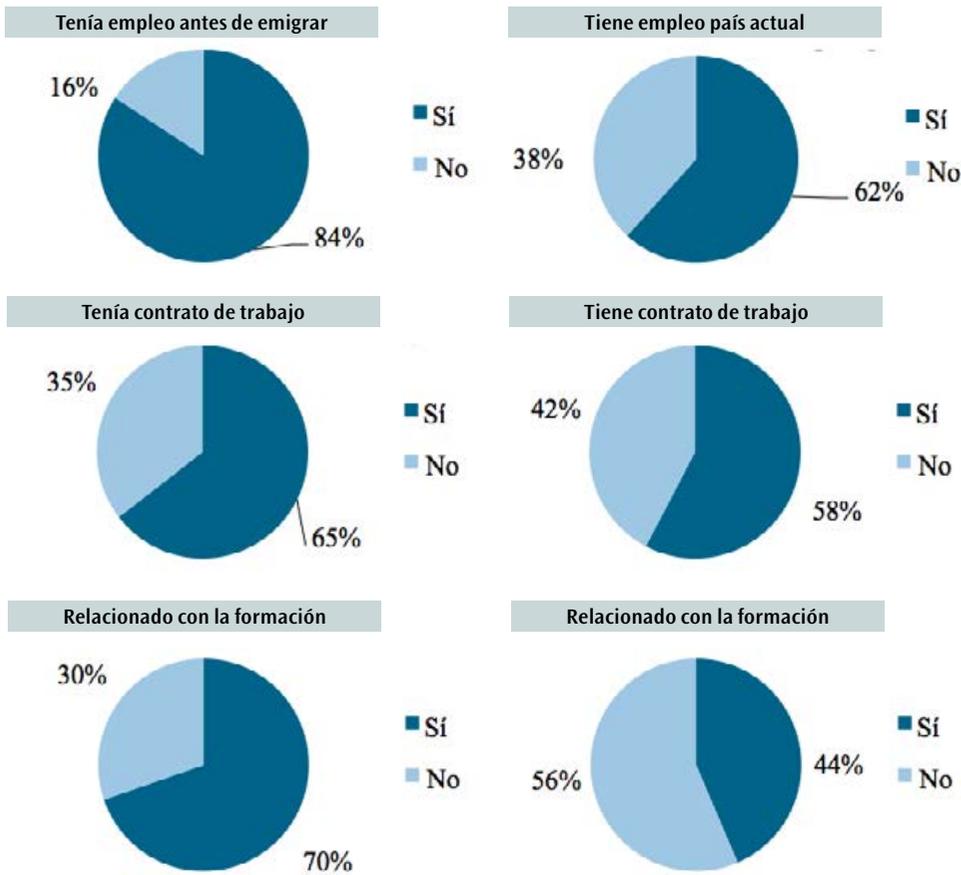
En buena medida los venezolanos que dejaron el país tenían un empleo antes de emprender la salida, trabajaban en su área de formación, y gozaban de la estabilidad y beneficios de un contrato formal de trabajo, sin embargo, la caída en los niveles de remuneración y la pérdida del poder de compra por efecto de la hiperinflación en un contexto de crisis generalizada, fueron factores fundamentales desencadenantes de una ruptura que se venía gestando en la medida que fue creciendo el descontento y la incertidumbre sobre el futuro de un país que se fue *desmodernizando* en los términos antes señalados (Freitez, 2021). Con esos y otros antecedentes de una historia laboral truncada por la crisis, los migrantes han ido construyendo esa nueva identidad productiva a partir de las oportunidades que encuentran en los países de destino. Según los resultados de la EISEMV 2022, en promedio, esa integración laboral luce menos ventajosa en la medida que es inferior la proporción de migrantes encuestados que ahora están dentro del mercado laboral y también es bastante más común que ese empleo no se relacione con su área profesional (56 %) y que no se encuentren protegidos por la formalidad de un contrato (42 %) (gráfico 1).

A las dificultades que ya enfrentaban los migrantes venezolanos para insertarse en los mercados laborales de los países receptores se sumaron las secuelas de las medidas asociadas a la COVID-19 (R4V, 2021). En general, las mujeres migrantes y las personas sin trabajo formal presentaron las mayores tasas de pérdida de empleo durante la pandemia (Padilla Fernández, 2021). La falta de empleo es mayor entre las mujeres migrantes encuestadas por la EISEMV 2022 en comparación con los hombres (24 % vs. 15 %).

El riesgo de no tener empleo o de permanecer bajo alguna condición de inactividad es claramente mayor cuanto menor es el capital educativo, apenas menos de uno de cada cuatro venezolanos que migraron sin tener al menos

GRÁFICO 1

VENEZUELA. DISTRIBUCIÓN DE EMIGRANTES SEGÚN SITUACIÓN LABORAL ACTUAL Y ANTES DE EMIGRAR



Fuente: Observatorio Venezolano de Migración-UCAB. EISEMV-2022.

la titulación de bachiller consigue estar trabajando, la mayoría no tiene empleo y casi una tercera parte se ha declarado económicamente inactiva, por el contrario, más de 70 % de quienes completaron educación universitaria tiene empleo y minoritariamente se dedica a actividades en el hogar o de cuidados o está en alguna condición de inactividad. Las oportunidades de inserción laboral son más limitadas para las mujeres migrantes cualquiera sea su nivel educativo porque comúnmente se reproduce en el país de destino el mismo patrón de inequidades de género en la asignación de los roles domésticos.

Como se destacó anteriormente, los migrantes venezolanos han encarado cierta dificultad para acceder a puestos de trabajo en sus áreas de formación, donde tienen experticias acumuladas. Dado el apremio con el cual muchas personas emprendieron la salida del país y con-

siderando las deficiencias en la prestación de servicios de las instituciones venezolanas con competencias en los procesos de legalización y apostilla, fue bastante común que no llevaran toda la documentación probatoria de sus credenciales profesionales. Es posible que esta situación se vaya solventando en el tiempo en la medida que los migrantes consigan resolver los problemas de regularización migratoria y de disponibilidad de las certificaciones exigidas, pero por lo pronto ha significado el desaprovechamiento de recursos humanos con ciertas competencias.

En efecto, la EISEMV 2022 ha dado cuenta que solamente 44 % de los encuestados que tenía empleo declaró estar trabajando en su campo profesional⁶ y ello está vinculado, en parte, con el reconocimiento de sus credenciales al reportar que solamente 24 % de los encuestados con títulos de educación de tercer ciclo ha-

DOSSIER

bía realizado trámites de revalidación o convalidación en el país de residencia actual.

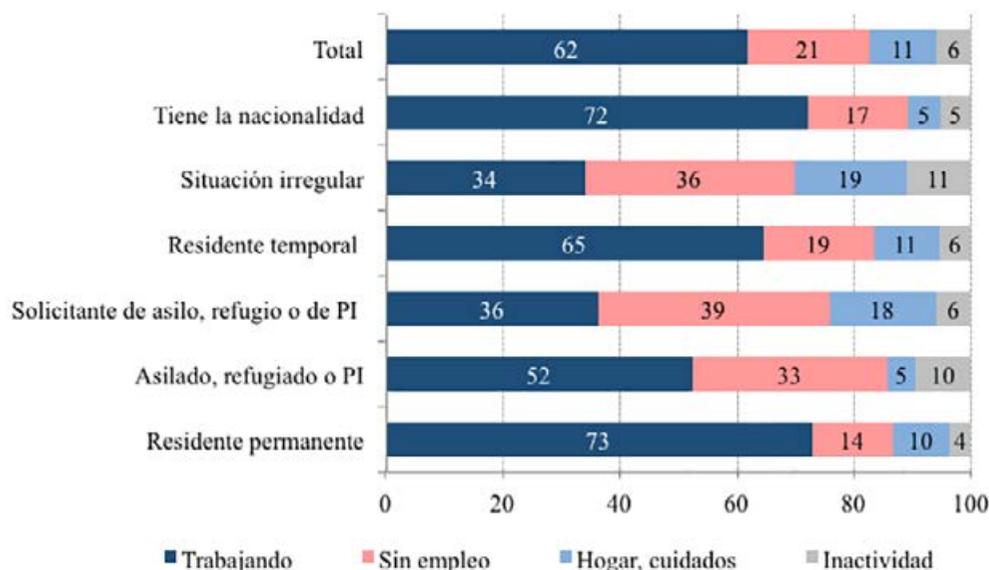
La regularidad del estatus migratorio puede constituir el primer paso hacia una integración socioeconómica sostenible porque favorece la inserción laboral formal, así como el acceso a servicios esenciales (salud, educación, protección social), pero además “... la regularidad permite a los migrantes y a los refugiados pagar impuestos y contribuir al sistema de bienestar social del país” (Chaves, Amaral, & Mora, 2021). Siendo el estatus migratorio un factor clave que condiciona el acceso al empleo, la falta de documentación o de aceptación de documentos emitidos según las normativas que se van aprobando en diferentes procesos de regularización ha tenido efectos adversos sobre la integración económica en las comunidades de acogida (Herrera Mosquera y Cabezas Gálvez, 2020; Mora y Zegarra, 2022).

A partir del año 2015, ante la llegada masiva de migrantes venezolanos que habían huido de su lugar de origen debido a la situación de emergencia humanitaria, los países receptores han adoptado mecanismos diversos para regularizar el estatus migratorio de estas personas que, en muchos casos, traspasaron las fronteras a través de puntos no controlados o que no lle-

varon consigo toda la documentación que podría requerirse para establecerse formalmente (Berganza & Solórzano, 2019). Con frecuencia no se trató de un proyecto migratorio planificado y, para ese momento, en Venezuela había muchas trabas para la obtención y renovación de pasaportes, así como para la legalización de documentos. En consecuencia, hubo un sector de población que ingresó a otros países en situación irregular o que devino en ese estatus debido al vencimiento de los documentos de identidad en el curso del proceso migratorio.

Según la EISEMV 2022 más de cuatro de cada cinco tendrían un estatus regular, donde 10 % tiene la ciudadanía del país de residencia, 34 % cuenta con residencia permanente y 33 % residencia temporal, mientras que habría un 15 % en situación irregular⁷. Entre las mujeres la situación de irregularidad es un poco más común, así como el estatus de residente temporal, hecho que supone mayores condiciones de vulnerabilidad y necesidades de protección. Igualmente se advierte que entre las personas más jóvenes (18 a 29 años) hay mayores riesgos de devenir en situación de irregularidad al vencimiento de su permiso de residencia temporal si no consiguen encausar los trámites para mantenerse en orden con las normativas vigentes en

GRÁFICO 2
VENEZUELA. DISTRIBUCIÓN DE EMIGRANTES POR CONDICIÓN DE ACTIVIDAD SEGÚN ESTATUS MIGRATORIO



el país de residencia. La EISEMV 2022 también reveló que los niveles de desempleo son más bajos justamente entre las personas que tienen residencia permanente, ciudadanía o residencia temporal; por el contrario, entre quienes están en situación irregular es más frecuente que no tengan empleo o que se encuentren en alguna condición de inactividad o realizando tareas en el hogar (gráfico 2).

Entre quienes tenían un empleo al momento de la encuesta 30 % se desempeñaba principalmente como profesionales, científicos o intelectuales, y 12 % como técnicos o profesionales de nivel medio, hecho que guarda alguna consonancia con su perfil educativo. Otros grandes grupos de ocupaciones que concentran el empleo de migrantes venezolanos son los trabajos de servicios y como vendedores de comercios y mercados, así como personal administrativo y de oficinas.

El disfrute de beneficios o prestaciones sociales por parte de trabajadores migrantes venezolanos está asociado con la formalidad de su inserción laboral. Como se destacó antes, 58 % de los encuestados en la EISEMV 2022 que trabaja en la actualidad lo hace con un contrato fijo (40 %) o a término (18 %). En consecuencia, beneficios como el acceso al seguro de salud o servicio médico solamente cubre a aproximadamente la mitad, al igual que el disfrute de vacaciones con goce de sueldo. Otros beneficios como la bonificación de fin de año o la cotización para fondos de pensiones alcanzan a aproximadamente 40 % de quienes tienen empleo, y esa participación es aún menor si se trata de primas por vacaciones o repartos de utilidades.

En vista de las dificultades que enfrentan los migrantes venezolanos para la inserción en el mercado laboral formal, algunas personas se inclinan por trabajar en forma independiente o desarrollar algún emprendimiento o negocio. En efecto, de cada tres ocupados hay uno desarrollando un emprendimiento, el cual no había registrado formalmente en la mayoría de los casos (67 %), porque considera que el negocio aún no está consolidado y en una frecuencia menor porque no dispone de la documentación necesaria o porque considera que es un trámite

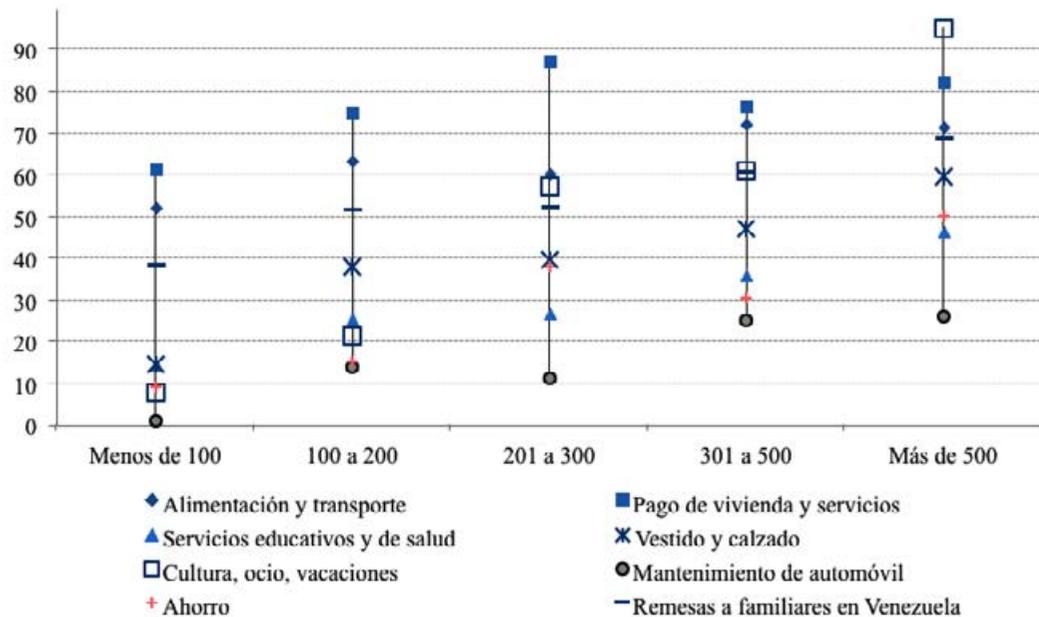
engorroso y lo ha pensado como una actividad temporal mientras consigue un trabajo formal. Además 62 % de estos migrantes emprendedores reporta que ya tenía experiencia en Venezuela sobre esta materia de gestionar un pequeño negocio⁸.

En vista de las dificultades que enfrentan los migrantes venezolanos para la inserción en el mercado laboral formal, algunas personas se inclinan por trabajar en forma independiente o desarrollar algún emprendimiento o negocio. En efecto, de cada tres ocupados hay uno desarrollando un emprendimiento

En este proceso de integración en las sociedades de acogida los migrantes venezolanos han ido definiendo una identidad productiva que conjugan con la dinámica de interacción familiar con el lugar de origen, generándose una *tensión integrativa* que los sujetos migrantes deben resolver dependiendo de elementos estructurales y de su capacidad de agencia para aprovechar mejor las oportunidades del entorno. La generación de ingresos y el envío de remesas a Venezuela constituye uno de esos elementos de acción o agencia sondeados a partir de la EISEMV 2022, observándose que esa *tensión integrativa* puede expresarse más entre quienes perciben ingresos más bajos, porque enfrentan más dificultades para cubrir necesidades esenciales como el pago de la vivienda y de los servicios, la alimentación y el transporte, y aun así privilegian el envío de remesas a familiares en Venezuela por encima de otros conceptos como el pago de servicios educativos y de salud o los gastos en ocio o vestimenta (gráfico 3). Este hecho es expresión de lo que Pedone (2002) llama “la relevancia de la obligación recíproca”, un vínculo poderoso que el migrante posee con su familia que se concreta mediante el envío de las remesas y de las fértiles comunicaciones que el migrante mantiene con su familia en la distancia (Pedone, 2002).

GRÁFICO 3

VENEZUELA. PORCENTAJE DE EMIGRANTES ENCUESTADOS QUE TRABAJAN SEGÚN RANGOS DE INGRESOS SEMANALES PROMEDIOS PERCIBIDOS Y TIPO DE NECESIDADES CUBIERTAS



Fuente: Observatorio Venezolano de Migración-UCAB. EISEMV-2022.

Uno de los factores positivos de la migración internacional en este contexto de crisis ha sido el envío de remesas porque está contribuyendo, en alguna medida, a la reactivación del consumo en los hogares perceptores de esas ayudas provenientes del exterior. Entre la muestra de emigrantes encuestados se reportó que dos de cada tres envían ayudas a familiares en Venezuela, principalmente en dinero, pero también puede ser una combinación de dinero y especies. La práctica más común es hacer envíos mensuales, aunque en 20 % de los casos incluso se realiza con una frecuencia mayor, quincenal o semanal, seguramente porque esas ayudas son fundamentales para las economías de los perceptores (gráfico 4).

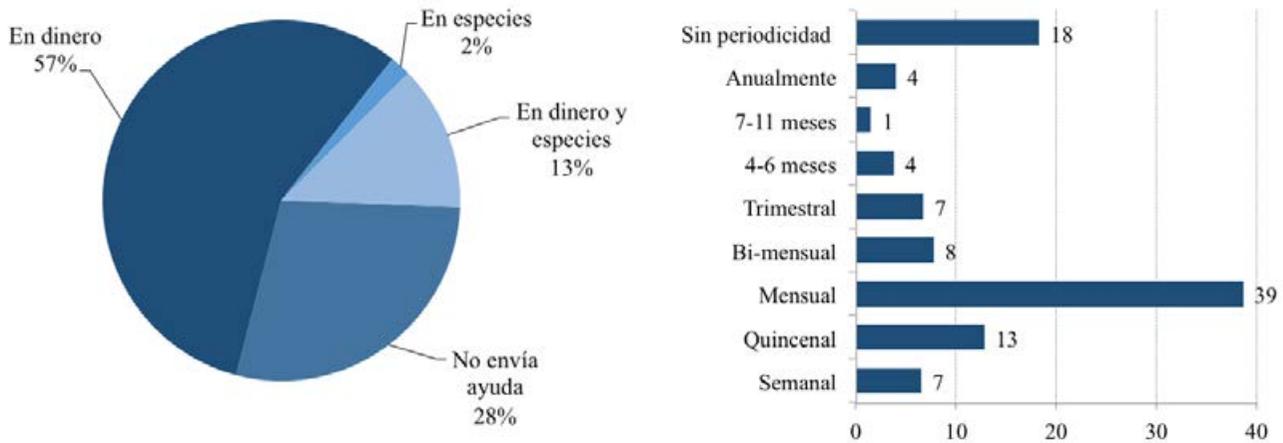
Respecto a los montos de las remesas se ha obtenido que la mayor proporción de los encuestados (41 %) reportó que durante el último año llegó a enviar un total de 200\$ o menos, mensualmente esa cifra podría equivaler a 17\$ o menos. Teniendo en cuenta que durante 2021 el monto promedio de los bonos entregados por el gobierno nacional no llegaba a 3\$, las ayudas desde el exterior en ese rango más bajo podrían representar un complemento importante a los

ingresos de los hogares que reciben este tipo de beneficios. En general, cualquier remesa en ese orden de magnitud o a escalas más elevadas ha tenido un impacto importante, considerando que el efecto devastador de la hiperinflación sobre las remuneraciones había erosionado considerablemente el poder de compra.

Si las personas migrantes no tienen capacidad para enviar recursos materiales a su hogar de origen esta situación podría dar lugar a una evaluación que lleve a pensar que la ruptura de la cotidianidad suscitada por el viaje migratorio no tendría razón de ser, hecho que promoverá eventualmente el retorno. Así la familia no solo es proveedora o captadora de recursos, sino también una unidad traductora de las oportunidades laborales, de ascenso social, de fracaso, de ruptura de expectativas o de integración. Así, la decisión de permanecer o irse de un lugar a otro no es un proceso lineal estable, sino repleto de posibles y varias entradas y salidas. Esto no solo dependerá de la cercanía espacial entre las sociedades nacionales, sino también del mayor o menor grado de dependencia que el sujeto posee (autonomía laboral) en cuanto a

GRÁFICO 4

VENEZUELA. DISTRIBUCIÓN DE EMIGRANTES ENCUESTADOS QUE ENVÍAN AYUDA A FAMILIARES SEGÚN TIPO DE AYUDA Y PERIODICIDAD DE LOS ENVÍOS



Fuente: Observatorio Venezolano de Migración-UCAB. EISEMV-2022.

sus activos laborales individuales y los recursos o activos de su grupo familiar.

Esta dinámica funciona como un todo circulante que puede beneficiar a un miembro con los activos de otro miembro (en este caso podría traducirse en contactos o relaciones). La misma lógica vale para los procesos de integración laboral en la sociedad de destino. Es muy posible que si se cuenta con escasa formación laboral y educativa la variable determinante para lograr la incorporación al mercado de trabajo sea la posesión de recursos relacionales familiares o de amistades; y que sean estos los que hagan la diferencia para el aprovechamiento de la estructura de oportunidades. En otras palabras, si bien la génesis del proyecto migratorio se expone como una migración laboral, en muchos casos, la consecución de las oportunidades laborales podría estar relacionada con lo preexistente en el contexto socio-familiar y doméstico (y de amigos y conocidos), antes que con atributos asociados a la formación, capacitación y capital educativo. Estos y otros elementos perfilados en estas reflexiones nos abren muchas aristas para seguir profundizando en el proceso migratorio venezolano.

ANITZA FREITEZ

Geógrafa-UCV. Maestría en Estudios Sociales de la Población-Centro Latinoamericano de Demografía-Chile. Doctora en Demografía -Universidad Católica de Lovaina-Bélgica. Profesora asociada de la UCAB. Directora general del IIES-UCAB desde 2012. Profesora de la Escuela de Ciencias Sociales y del Posgrado en Análisis Demográfico para el Desarrollo. Coordinadora del Proyecto ENCOVI desde 2014.

NATALIA SÁNCHEZ

Socióloga-Universidad del Zulia. Maestría en Gestión Cultural y Posgrado en Cooperación Cultural Iberoamericana de la Universidad de Barcelona España. Especialista en investigación cualitativa y en estudios de consumo cultural y políticas culturales.

CONSTANZA ARMAS

Psicóloga, especialista en migración y asilo con experiencia laboral en gerencia de proyectos para ONG, con competencias en capacitación, desarrollo y gestión de proyectos con metodologías ágiles, coordinación de equipos de trabajo multidisciplinarios y otras temáticas de fortalecimiento institucional.

DOSSIER

Referencias

- ARCHER, M. (2005): *Teoría social realista. El enfoque morfogenético*. Santiago de Chile, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- BERGANZA, I., y SOLÓRZANO, X. (2019): *Límites y retos del Estado: procesos de integración de la comunidad venezolana en Perú*. Lima, Perú: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Jesuitas, Lutheran World Relief, Asociación Encuentros-Servicio Jesuita para la Solidaridad.
- BAKEWELL, O. (2010): "Some reflections on structure and agency in migration theory". En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36:10, 1689-1708. DOI:10.1080/1369183X.2010.489382. To link to this article: <http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.2010.489382>
- BLANCO, C. (2001): "La integración de los inmigrantes. Fundamentos para abordar una política global de intervención". En: *Migraciones*, 10. 207-248.
- CHAVES, D., AMARAL, J., y MORA, M. (2021): *Integración socioeconómica de los migrantes y refugiados venezolanos. Los casos de Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú*. MPI-OIM-DTM.
- DEKOCKER, K., y ARES, A. (2020): *La comunidad venezolana en España y el rol de la Iglesia católica en su integración*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones.
- FREITEZ, A. (2011): La emigración desde Venezuela durante la última década. En: *Temas de Coyuntura* (63), 11-38. Caracas: (IIES-UCAB, Ed.)
- FREITEZ, A. (2019): "Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela". En: L. Gandini, F. Lozano, y V. Prieto, *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica* (págs. 33-58). Ciudad de México: UNAM.
- FREITEZ, A. (2021): "Análisis del proceso migratorio venezolano a la luz de las ideas de A. Hirschman". En: revista *Comunicación*. Año 46, no. 196, pp. 49-59.
- HERRERA MOSQUERA, G. H., y CABEZAS GÁLVEZ, G. (2020): "Los tortuosos caminos de la migración venezolana en Sudamérica: tránsitos precarios y cierre de fronteras". En: *Migración y Desarrollo*, 18(34). Obtenido de <https://estudiosdeldesarrollo.mx/migracionydesarrollo/wp-content/uploads/2020/08/34-2.pdf>
- MORA, K., y ZEGARRA, F. (2022): *Medir la integración de los migrantes en los países receptores es posible*. Banco Interamericano de desarrollo. Obtenido de <https://blogs.iadb.org/migracion/es/medir-la-integracion-de-los-migrantes-en-los-paises-receptores-es-posible/>
- Organización Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2021): *Migración desde Venezuela: oportunidades para América Latina y el Caribe - Estrategia regional de integración*. Obtenido de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--americas/--ro-lima/documents/publication/wcms_775178.pdf
- PADILLA FERNÁNDEZ, A. (2021): *Migración venezolana y mundo del trabajo en la Región Andina*. Buenos Aires: Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas. doi:https://csa-csi.org/observatoriolaboral/wp-content/uploads/2022/03/CSA_Informe-Especial_ESP-1.pdf
- PEDONE, C. (2002): "El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas". En: García Castaño, Francisco Javier; Muriel López, Carolina (eds.). *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, Vol. II, p. 223-235.
- PELLEGRINO, A. (1989): *Historia de la inmigración en Venezuela siglos XIX y XX*. Academia Nacional de Ciencias Económicas y Sociales.
- PINTO, L., BARACALDO, P., y ALIAGA, F. (2019): "La integración de los venezolanos en Colombia en los ámbitos de la salud y la educación". En: revista *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 28(1).
- R4V. (2021): *Plan de respuesta regional enero-diciembre 2021*. Obtenido de <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/RMRP%202021%20Plan%20de%20respuesta%20>.
- SALGADO, F., CONTRERAS, C., y ALBORNOZ, L. (2018): "La migración venezolana en Santiago de Chile: entre la inseguridad laboral y la discriminación". En: *RIEM Revista Internacional de Estudios Migratorios* Vol. 8, 8(1), 81-117.
- SCHUTZ, A. (1993): *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona. España: Editorial Paidós Ibérica.
- SOLÉ, C., ALCALDE, R., PONT, J., LURBE, K., y PARELLA, S. (2002): "El concepto de integración desde la sociología de las migraciones". En: *Migraciones*, 12, 9-41.
- WU, M. (2020): *La respuesta regional a la migración venezolana. Un análisis comparativo de las medidas excepcionales de recepción entre Colombia, Argentina y Chile (2015-2019)*. Trabajo de fin de Máster en Estudios Latinoamericanos 2019-2020. Recuperado el 25 de 10 de 2022, de <https://gredos.usal.es/handle/10366/144128>.

Notas

- 1 Por su puesto, los elementos estructurales económicos de la sociedad de destino así como las fuentes de empleo disponibles, y los aspectos de legislación laboral, juegan un papel importante en la resolución efectiva de la integración.
- 2 A este respecto puede consultarse el artículo de BAKEWELL, Oliver (2010): "Some reflections on structure and agency in migration theory". En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36:10, 1689-1708, en el link: <http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.2010.489382>
- 3 El país fue encaminado hacia un proceso de empobrecimiento generalizado habiendo contado con ingentes recursos que pudieron ser invertidos en las reformas estructurales necesarias para darle sostenibilidad al crecimiento de la economía y a los programas de ampliación y modernización de la atención en salud y la seguridad alimentaria, el acceso a una educación de calidad, a la vivienda, a la seguridad y la justicia, la dotación de servicios públicos, la promoción de empleos de calidad, entre otros aspectos (Freitez, 2019).
- 4 Como ha sido señalado por numerosos autores, Venezuela había sido un país sin tradición de emigración, por el contrario, fue una nación receptora de gran cantidad de personas provenientes del continente europeo y del sur de América que llegaron a este territorio en las décadas de 1950 y 1970 debido a la posguerra y sobre todo al auge que

- generó la bonanza económica producto de la política extractivista del petróleo (Pellegrino, 1989; Freitez, 2011).
- 5 La muestra de encuestados por la EISEMV 2022 se conformó, en un primer momento, a partir de los contactos directos realizados por representantes de asociaciones de migrantes venezolanos. Si bien no se estableció un sistema de cuotas se aconsejó a estas personas clave en los principales países receptores no perder de vista algunos atributos como: edad, género, año de salida de Venezuela, educación e inserción laboral para conseguir una mayor diversidad de perfiles. En un segundo momento, voluntariamente las personas encuestadas difundieron a través de sus redes de contacto la invitación a participar en la investigación. El cuestionario de la EISEMV fue autodilucidado de manera *online* a través del programa SurveyMonkey e incluyó 53 preguntas, la mayoría cerradas, organizadas en cuatro secciones: i) datos demográficos y familiares; ii) trayectoria migratoria; iii) datos socio-laborales; iv) apoyos en destino.
- La recolección de información se hizo entre los meses de marzo y abril de 2022, lográndose 738 encuestas completas.
- 6 Este problema fue muy destacado durante los años de más intensidad del flujo migratorio; y, en ese sentido, Chaves, Amaral y Mora (2021) citando un trabajo de Peralvo (2017) y del INEI (2018) señalan que, en Ecuador y Perú, respectivamente, solo 17 % y 8 % de venezolanos profesionales estaban trabajando en su área de formación (Chaves, Amaral, & Mora, 2021).
- 7 Estas cifras muestran algunas discrepancias con los resultados dados por la Encovi 2021 (20 % con residencia permanente y 40 % temporal), probablemente debido a que en algunos casos los informantes en los hogares no manejan cabalmente esa información mientras que en la EISEMV es reportada directamente por el encuestado (www.proyectoencovi.com).
- 8 Se ha reconocido que la propensión a trabajar por cuenta propia es uno de los rasgos que diferencia a los venezolanos de otras colectividades de migrantes, así se ha destacado respecto a los venezolanos en España (Dekocker & Ares, 2020). Igualmente, en Perú, donde el mercado laboral está fuertemente marcado por la informalidad, predomina la realización de trabajos irregulares entre inmigrantes venezolanos, especialmente en la elaboración y venta de alimentos, hecho que permite la flexibilidad de horarios y combinar con otro empleo (Berganza & Solórzano, 2019).